

Intervención de Pablo Casado en el pleno del Congreso sobre la sexta prórroga del estado de alarma

03 de junio de 2020



Muchas gracias, Sra. Presidenta,

Señor Sánchez,

Anteayer se cumplieron dos años desde la moción de censura que le aupó al gobierno de España a lomos de todos aquellos que quieren destruirla.

Al final consiguió montar esa alianza Frankenstein de la que alertó Rubalcaba y por la que le cesaron como secretario general del PSOE sus propios compañeros.

“No tenemos nada que negociar con quienes quebrantan la ley y la Constitución”, decía usted entonces. Pero ahora ya sabemos lo que vale su palabra.

Yo, en cambio, valoro la confianza, la credibilidad y la coherencia. Y por eso hoy quiero defender la labor de una persona íntegra como Mariano Rajoy y de un gobierno eficaz como el del Partido Popular.

En poco más de 6 años consiguió crear tres millones de empleos, subir las pensiones que dejaron congeladas, el gasto en sanidad, educación, dependencia y los sueldos de los funcionarios que dejaron recortados, recuperar nuestro prestigio internacional y poner ante la Justicia a los secesionistas en Cataluña.

Ya entonces le avisamos de que liderando una amalgama de radicales usted podría ser investido, pero no podría gobernar. Y el tiempo nos ha dado la razón.

En dos años no ha sido capaz de aprobar ni unos presupuestos, ha tenido que celebrar dos elecciones generales, y se ha mantenido en el poder después de haber fundido 20.000 millones de euros en decretos electoralistas para ir dopado a las urnas.

Y aún así, le debe la Presidencia a la ultra izquierda, los independentistas y los batasunos.

Es usted el presidente con menos respaldo electoral de nuestra historia. Pero ya sabemos que su debilidad es inversamente proporcional a la arrogancia con la que nos obsequia, ya más propia de diván que de escaño.

Y a su palabra. Porque ya nadie le puede creer después de decir que ni usted ni el 95% de los españoles podría dormir por las noches si tuviera que gobernar con Podemos en coalición.

Como escribió Lope, no hay tan diestra mentira que no se venga a saber.

En todo este tiempo ha hecho de la polarización y la división su hoja de ruta.

Llegó con los bolsillos repletos de confrontación política y de sectarismo ideológico. Con las maletas cargadas de ingeniería social, populismo y agitprop.

Desde el primer día en el poder diseñó una campaña electoral permanente basada en el discurso maniqueo, en hacer oposición a la oposición, y en la resurrección de los antagonismos atávicos felizmente superados.

El que reparte cicuta habla hoy de veneno, como el pirómano que alecciona sobre incendios.

Prisionero de sus apoyos, ha convertido cada votación parlamentaria, como la de hoy, en un bazar donde la igualdad de los españoles se regatea a precio de saldo. Cuando lo único que se pretende es resistir a cualquier precio, se termina pagando el precio más alto con tal de resistir.

Tan alto como tener que justificar la condena de los ERE, el mayor caso de corrupción de la historia, y mantener como ministros a 3 consejeros de Chaves y Griñán, en contra de su propia vara de medir en su moción de censura.

Tanto como descoser la concordia de la Transición, incluso contra los pactos de su partido durante décadas.

Tanto como poner en almoneda la unidad nacional con una mesa de autodeterminación con condenados por dar un golpe a la legalidad constitucional.

Y malversar las instituciones del estado en beneficio propio como el CIS, la televisión pública o la Abogacía General.

Y politizar la Fiscalía General imponiendo a una comisaria política reprobada por no denunciar una trama de extorsión policial.

Y blanquear la dictadura de Maduro recibiendo a su vicepresidenta en clara violación de las resoluciones europeas y mintiendo en sede parlamentaria para taparlo.

Y ceder a las exigencias de los proetarras acercando presos terroristas y admitiendo la desigualdad social en favor del País Vasco y Navarra.

“Con Bildu no vamos a pactar. Si quiere lo digo cinco veces o veinte. Me ofende la pregunta”, decía usted hace apenas unos meses. No se cansa de mentir.

Ni de anunciar la prosperidad económica que ultraja poniendo en riesgo nuestro estado del bienestar otra vez.

Desde que usted gobierna y antes de la llegada del Covid-19, se ha desplomado la creación de empresas un 23%; las hipotecas, un 16%; la inversión exterior, un 66%; el sector industrial, un 20%; el comercial, un 32%; y el de servicios, un 18%.

Sin embargo, ha duplicado el déficit comprometido; ha disparado la deuda en 67.000 millones de euros; el paro, un 18%; y el paro juvenil, un 27%, para variar.

Sr. Sánchez, usted se intentó vender aquí como un mirlo blanco de la regeneración política pero en menos de dos años ya es un pato cojo con el peor balance de gestión de nuestra democracia, incluso antes de aparecer el cisne negro del coronavirus.

Lo que sí que ha logrado es ser el ejemplo del mayor fracaso mundial en la lucha contra la pandemia, con las peores cifras de fallecidos por habitante, que todavía se niega a clarificar, después de tener el mando único sanitario durante tres meses.

¿Cómo es posible que, según el Instituto Carlos III, haya 43.000 víctimas; o según las funerarias, 44.000; y usted solo reconozca 28.000?

Usted que llamaba indecentes a sus adversarios, ¿le parece decente ocultar a los muertos para esconder su incompetencia?

Hasta el New York Times le decía el sábado que no ha visto una cosa así en todo el mundo.

Anteayer descubrimos la enésima prueba de su engaño masivo: la Sra. Montero reconocía en un video que el 8 de marzo ya había un grave riesgo de contagio y que por entonces otros países ya estaban tomando medidas “súper drásticas” (sic).

Ella se protegió no dando la mano, pero decenas de miles de mujeres no tenían esa información a pesar de que “les iba la vida en ello”. Qué macabra premonición la de la Sra. Calvo.

Pero estoy seguro de que estarán encantadas de acudir al Juzgado a aportar lo que sepan, porque este gobierno es “súper transparente”.

Hasta entonces, le exigimos que cumpla la ley y que hagan públicos los nombres de los supuestos expertos que deciden sobre nuestras libertades, y las actas de las reuniones en las que ocultaron estas alarmas anteponiendo su agenda política a la salud pública.

Mientras yo le preguntaba por el coronavirus aquí en febrero, su portavoz decía textualmente: en España “no hay riesgo de infectarse” y la ansiedad social que se está generando está “fuera de lo razonable”. ¿300.000 contagios no son razonables?

Y hace apenas diez días dijo sobre las mascarillas que no podían recomendar lo que no podían aplicar. Es decir, que no obligaron a usarlas porque no podían garantizar su suministro, aunque eso pusiera en riesgo miles de vidas y causara 50.000 contagios de sanitarios, la cifra más alta del mundo.

Y a esto se suma la chapucera planificación del confinamiento y la desescalada, sin test masivos, comprando pruebas falsas, mintiendo a la OCDE y a la CNN sobre informes fake de Oxford y la Hopkins.

Todo el mundo le ha calado como al mago de verbena al que se le ven todos los trucos.

Sr. Sánchez, no salimos más fuertes. Por mucho anuncio que pague a costa del contribuyente, una mentira repetida mil veces no acaba siendo verdad.

Los españoles no deben nada a este Gobierno. Ni ha sido capaz de salvar vidas ni ha protegido la economía y el bienestar. Han dejado atrás a millones de personas.

Su imagen en esta crisis quedará asociada a las mascarillas defectuosas, los test falsos, las urgencias de toda España colapsadas, las morgues desbordadas y las colas del hambre.

Usted que presume de escudo social, mire a ver si en otro país de nuestro entorno miles de familias afectadas por la crisis acuden a parroquias y ONGs, por cierto, a las que les han recortado también su aportación.

No saldremos más fuertes con 100.000 empresas quebradas, un millón de parados, otro millón de autónomos sin actividad y casi 4 millones de trabajadores en ERTE, de los cuales un millón lleva sin cobrar la prestación desde marzo.

Lea mis labios, Sr. Sánchez: no hay futuro sin empleo.

Hay que recuperar el mercado de trabajo, sin mantras radicales que destruyen nuestro tejido productivo.

Y eso no es pactar con los batasunos la derogación de la reforma laboral que creó 3 millones de empleos en la última recesión socialista.

Ni anunciando una política fiscal que sería un espantapájaros para la inversión internacional.

Ni amenazando con nacionalizaciones autárquicas que fracasan como la Santana de Linares, también del Partido Socialista.

No pretenda vender la renta mínima como si fuera la piedra filosofal, sino el último recurso al que acudir.

Me alegra que descubra 8 años después las ayudas de emergencia como el Plan PrePara, que rechazaron, y que pusimos en marcha frente al paro masivo que nos dejaron ustedes.

Y que reconozca el buen funcionamiento de los ingresos mínimos vitales de las Comunidades Autónomas desde hace 20 años.

Por eso le pedimos que sean todas ellas las que gestionen estas ayudas, no solo las nacionalistas que les votan sus prórrogas.

Pero lo importante es que los parados puedan encontrar un empleo cuanto antes, y los jóvenes puedan tener un futuro autónomo para cumplir sus sueños sin depender de la ayuda del Estado.

Para ello, llevamos tres meses ofreciendo un plan alternativo de activación económica que ni siquiera se han dignado a valorar.

Mientras, sus ataques a la industria electrointensiva los pagan los trabajadores de Alcoa en Lugo.

Su demonización sectaria del motor la pagan los 25.000 empleos asociados a Nissan de Barcelona. ¿Nos puede decir por qué hace 4 meses prometió en Davos que no cerraría? ¿Tanta cumbre con Torra y ni un minuto para hablar de industria?

Sus bandazos con el turismo han agredido al 13% de la riqueza nacional, que ustedes dicen que tiene poco valor, todo un alarde de estulticia.

Y su abandono al campo amenaza las previsiones de la PAC. No venda a nuestros agricultores, ganaderos y pescadores para los próximos 7 años a cambio de un pan para hoy y hambre para mañana.

Sr. Sánchez, usted llegó al poder con una moción de censura al gobierno y ahora pretende hacer una moción de censura al Estado.

Todo ello, bajo palio de alarma que hoy pretende prorrogar por sexta vez hasta los 90 días de excepcionalidad constitucional.

Incluso después de reconocer que sí que hay plan B para mantener el mando sanitario y la limitación de movilidad. Vaya papelón hizo aquí leyendo el otro día el informe que le hizo la misma Abogacía del Estado, que luego denuncia sus presiones.

De toda la Unión Europea sólo España sigue fuera de la legislación ordinaria que pedía el informe del Consejo y la Comisión que usted firmó hace dos meses.

Su estrategia contra los controles y equilibrios institucionales convierten a su Gobierno en el menos democrático de nuestra democracia.

Durante estos tres meses ha cruzado demasiadas líneas rojas. Está usted dispuesto a no dejar las raspas del Estado por seguir un día más en el poder. Empezando por los pactos infames que disfrazan de gestión de la pandemia.

Como con esta prórroga, que después de ponerse muy digno diciendo que solo hablaría del estado de alarma, le han sacado la derogación de la reforma laboral,

la mesa de autodeterminación y la ruptura de la igualdad en la gestión de ayudas sociales. Dignidad de quita y pon.

Es una siniestra paradoja que diga que negocia la aplicación de la Constitución con un preso por atacarla.

Y que diga que pacta para salvar vidas con quienes justifican 800 asesinatos a inocentes.

“Haréis cosas que me helarán la sangre”, ya advirtió la madre del concejal socialista Pagazaurtundúa.

Además de esto, han obligado a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad a perseguir las críticas en redes sociales, y han amenazado en entrevistas públicas a medios críticos con el Gobierno.

Han modificado el CNI para incluir a sus socios después de haber cambiado al director sin avisar al líder de la oposición por primera vez en 40 años.

Han organizado caceroladas contra el Jefe del Estado, han acusado a la oposición de golpista, y amenazado a políticos con hacerles escraches.

Han tenido cerrado el Parlamento, siguen sin contestar 4.000 iniciativas sobre el coronavirus, y mantienen cerrado el Portal de Transparencia.

Han arremetido contra la Junta Electoral Central y contra los Jueces, forzando al Consejo General del Poder Judicial a pedir respeto a su independencia.

Han abusado de la contratación opaca, las subvenciones arbitrarias, el nombramiento a dedo de otros 30 altos cargos para su mastodóntico gobierno, y han forzado a una empresa del Ibex, participada por el Estado, para colocar a dos de sus padrinos y un liberado de Podemos.

¿Dónde queda su repulsa a las puertas giratorias?

Han renovado por primera vez sin consenso la Comisión de los Mercados y la Competencia poniendo de presidenta a una de sus asesoras y colocando a otro de Esquerra y de Podemos, como hicieron con el Consejo de Seguridad Nuclear.

Y han desatado una caza de brujas en la Guardia Civil sumiendo al Cuerpo en su mayor crisis desde el escándalo del también socialista Luis Roldán.

Sr. Sánchez, ¿nos puede explicar por qué ha purgado usted a un coronel intachable por negarse a cometer una ilegalidad, filtrando un informe en el que se investiga la posible responsabilidad penal de su gobierno en el 8 de marzo?

¿Sabe que eso puede constituir un delito de inducción a la revelación de secretos, otro de obstrucción a la Justicia, y otro de prevaricación?

¿Qué oculta usted para mantener a su ministro del Interior como si fuera su Fouché, después de haber mentido en La Moncloa, el Congreso y el Senado?

“Ni este ministro, ni nadie del Ministerio, ni nadie de la Dirección General de la Guardia Civil, nadie, ha solicitado al señor Pérez de los Cobos el informe ni el acceso al contenido de ese informe”, dijo allí Marlaska.

Por cierto, qué manía tiene de hablar en tercera persona este gobierno tan de la gente.

Sr. Presidente del Gobierno, ustedes han vulnerado el artículo 117 de la Constitución que consagra la división de poderes.

Y el artículo 550 de la Ley General del Poder Judicial que obliga a la Policía Judicial a actuar bajo la dirección de los juzgados sin atender las órdenes de sus superiores orgánicos.

Y el artículo 34 de la Ley de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, que establece que los funcionarios de las Unidades de Policía Judicial no podrán ser apartados de la investigación hasta que finalice la misma si no es por decisión del Juez.

Usted es el responsable de estas purgas, y si tuviera el más mínimo respeto al Estado de Derecho debería restituir al coronel en sus funciones y cesar a los que ejecutaron una orden que usted sin duda conocía.

Esto se une al cese del coronel Sánchez Corbí, la dimisión del DAO, del número 3 de la Guardia Civil, las órdenes al general Santiago para controlar las redes y al cese del responsable de la Policía por pedir que les compraran mascarillas. No hay subida salarial que tape este deshonor.

Este ya es el caso Sánchez. Como lo fue el de Delcy Rodríguez o las comisiones por material sanitario. Usted protege a Marlaska, a Ábalos y a Illa porque le sirven de escudos humanos hasta que les mande a una Embajada o a la tele como a Huertas y a Montón.

Pero recuerde a Shakespeare: con el cebo de una mentira se pesca una carpa de verdad. Y a usted le acabarán pescando.

Y ya le aviso de que en cuanto salgamos del estado de alarma y alcancemos eso que usted llama con lenguaje distópico y cursi “la nueva normalidad”, solicitaremos una Comisión de Investigación parlamentaria para esclarecer las responsabilidades que el Gobierno en su nefasta gestión de la pandemia.

Y les recuerdo que allí no podrán seguir mintiendo sin consecuencias legales.

Acabo ya Sra. Presidenta,

“Decían que yo iba a vender mi alma para ser presidente del Gobierno, que iba a aceptar el chantaje de Iglesias, cargándonos la independencia de los jueces y fiscales, que iba a hacer descansar la gobernabilidad en las fuerzas independentistas. Podría haber sido presidente del Gobierno a un precio que yo no quería, ni tampoco merecerían los españoles”.

Esto lo dijo usted, Sr. Sánchez.

Pero ha hecho justo lo contrario, como siempre. Lo que no merecemos los españoles es un presidente que nos mienta sin parar, sin rubor.

Hay que reconocerle su capacidad de hacerlo a tanta gente al mismo tiempo. Lo confieso. A nosotros también.

Le apoyamos en la aprobación del estado de alarma, y le votamos a favor en tres prórrogas y en otra nos abstuvimos sabiendo que eso le permitía aprobarla.

Nunca le pedimos nada a cambio ni negociamos contrapartida alguna. Lo hicimos porque esos días con casi mil fallecidos al día justificaban una media temporal excepcional.

Pero ya en la segunda votación nos sorprendió una salva de insultos por parte de su bancada cuando le estábamos apoyando.

Y los ataques a nuestros presidentes autonómicos y el intento de responsabilizarnos por los recortes en sanidad que hicieron ustedes hace diez años.

También nos dimos cuenta en la Comisión de reconstrucción parlamentaria, que le propuse yo, que no tenían ninguna intención de pactar nada.

Mientras en Francia ponían al frente a un Premio Nobel y en Italia a un prestigioso economista, aquí ponían a un abogado de la guerrilla colombiana.

Si no le gustaba nuestra candidata con dos Ministerios y cuatro Subsecretarías a sus espaldas, podía buscar a alguien con el perfil del gobernador del Banco de España o del presidente de Inditex, por ejemplo.

Aun esperamos su respuesta sobre nuestra mano tendida para un pacto de estado Cajal por la sanidad, la investigación y el cuidado de los mayores.

Pero, usted, Sr. Sánchez, sigue siendo el del no es no; el del Peugeot que decía que no se podía pactar nada con el PP; el de las primarias que reivindicaban el

Pacto del Tinell; y el cordón sanitario que hace dos semanas intentó revalidar en Badalona.

En estos dos años, se ha cambiado la chaqueta, se ha puesto unas gafas de sol en un jet, pero no puede ocultar quien es: el presidente más radical de la historia de España.

Por eso, me citaba en Moncloa para hablar de pactos, pero luego se levantaban de las subcomisiones.

Por eso, nos presionaba en sus dos investiduras. Pero cuando vio peligrar su órdago, se abrazó a su socio natural: al que vengaba con Évole, al hijo pródigo que reclamaba Zapatero.

Nosotros solo le interesábamos como coartada para que se noten menos sus pactos inconfesables, para que se enfaden menos sus votantes patriotas, las víctimas del terrorismo o los afectados por el supremacismo separatista.

Y sobre todo, para que en Europa no le pregunten mucho por su estrafalario gobierno y programa.

Y en cuanto hemos denunciado la trampa, usted ha roto la baraja como excusa para polarizar electoralmente, para crispar socialmente, para reabrir cicatrices históricas y exacerbar frentismos políticos.

Sr. Sánchez, no pida más lealtad que la que esté dispuesto a dar. Y no reclame más unidad que la que consiga de la jaula de grillos en la que ha convertido el Consejo de Ministros.

Ya sabe lo que escribió Gracián sobre la penitencia de los mentirosos, que como en nada creen, luego nadie les cree.

En apenas unos meses ha conseguido dilapidar nuestra confianza, pero tenga cuidado porque también ha perdido la de la mayoría de los españoles.